

ÁLVAREZ, YAMILE (DIR.), 2008, DE LA REVOLUCIÓN ARGENTINA A LA CAÍDA DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL EN MENDOZA (1966-1976), EDITORIAL AGUIRRE, MENDOZA, 175 PÁGINAS. ISBN 978-987-05-4569-9

Gabriela Scodeller*

Este libro es el resultado de un proyecto de investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Tiene el mérito de abordar un periodo histórico en la provincia de Mendoza que ha sido poco trabajado. Más interesante aún, la mirada está puesta en el conflicto social, a lo que la historiografía local suele rehuir. En general los trabajos presentan un carácter descriptivo, lo cual no es de desmerecer, dado el poco conocimiento que se tiene sobre esta etapa en el ámbito regional.

La publicación inicia con un artículo de Yamile Álvarez dedicado a describir el contexto político-institucional nacional y provincial entre 1966 y 1976, que sirve de marco para los estudios específicos. Seguidamente, la misma autora aborda el proceso de radicalización de la juventud, refiriéndose al surgimiento y desarrollo de una diversidad de grupos: organizaciones políticas y político-militares, agrupaciones estudiantiles y el movimiento de los curas tercermundistas. El centro del relato es dedicado a los distintos agrupamientos vinculados al peronismo, quienes lograron mayor desarrollo a nivel provincial. El texto enfatiza el rechazo de los grupos estudiados hacia la lucha armada, aunque realizando una serie de afirmaciones de las que ofrece pocos datos, siendo el ejemplo más significativo el de los curas tercermundistas. Su «oposición a la lucha armada» (p. 56) debería ser argumentada con mayor detalle, puesto que muchos de ellos integraron el Peronismo de Base y las Fuerzas Armadas Peronistas. Posiblemente el título de este artículo -«La juventud mendocina y los inicios de la radicalización (1966-1973)»- es más amplio que la temática que finalmente aborda. Ello no es un simple problema semántico, puesto que se corre el riesgo de pensar que el proceso de radicalización de la juventud que a Álvarez le interesa conocer, habría estado limitado socialmente a la pequeña burguesía universitaria, y políticamente al peronismo. Acotar un estudio a determinados grupos o tendencias es válido siempre que no pretendamos presentarlo como lo único existente, sesgando una realidad político-social que era mucho más compleja.

* Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA/Conicet.

Marcelo Stern presenta una entrevista realizada a dos militantes del Peronismo de Base. Su objetivo, dice, es «recrear y/o dar cuenta del espíritu de la época... las visiones de la realidad que los protagonistas tuvieron de su momento histórico y la forma en que las mismas los impulsaron a interactuar de determinada manera con su realidad» (p. 85). La entrevista gira en torno a su militancia política, la inserción territorial, las actividades concretas y la relación con los vecinos en dos barrios del departamento de Godoy Cruz. A pesar de la riqueza de la entrevista, este artículo permite volver sobre el debate en torno a la relación (crítica) que debe establecerse con cualquier tipo de fuente, y en particular con las orales. En este caso, en el muy breve «estudio preliminar» no solo no se interpela al documento, sino que poco se nos dice acerca del contexto de su creación. ¿Es la voz de aquellos protagonistas -mediada por una distancia temporal de casi cuarenta años que no es analizada- la mejor herramienta para resolver los objetivos que se plantea el autor?

Desde una perspectiva diferente a la anterior, el artículo de Marcelo Rivarola y Marcelo Moyano que aborda «una protesta social atípica para la época» (p. 60), el Malargüinazo, dice focalizarse en la acción, busca comprender el movimiento de protesta «por lo que es y no por lo que dice o cree que es» (p. 59). Basándose principalmente en la prensa escrita, definen al Malargüinazo como una «nueva forma de acción colectiva... Se trata de luchas autoafirmativas porque parten de sectores que hasta ese momento tenían una baja consideración social, vivían oprimidos o marginados» (p. 80). Estos actores elaboran nuevas formas de organización (asambleas) y acciones de lucha «dinámicas y creativas», las que curiosamente, son muy propias de la época. Lejos de intentar describir el movimiento social con el objeto de advertir cambios cualitativos que puedan explicar determinados procesos, encontrar la «novedad» en cada acto deshistoriza las luchas sociales. Una revisión bibliográfica de los innumerables trabajos sobre insurrecciones, azos y puebladas en los años '70 en Argentina, hubieran permitido a los autores ver que no hay nada de nuevo en las formas de lucha del Malargüinazo. En todo caso lo interesante del mismo (que tampoco lo convierte en único u original) es su contenido de clase. Como características del movimiento se resalta la ausencia de actos de violencia y de banderías políticas, y la conjunción de intereses de la comunidad toda: «La protesta social fue un proyecto autónomo, una auténtica patriada sin banderas políticas y un reclamo que fue capaz de vehicular las aspiraciones sociales y manifestar las frustraciones que la sociedad vivía...» (p. 81). Ello impide visualizar que el Malargüinazo es conducido por fracciones de la burguesía local, cuyo interés era lograr una mayor participación dentro del modelo de expansión capitalista que se instala desde 1966; mientras que los sectores oprimidos y explotados intervienen en el conflicto de manera subordinada, y sus intereses tampoco cuestionan o buscan rebasar el sistema.

Con el artículo de Yamile Álvarez sobre el enfrentamiento entre el gobernador Martínez Baca y la burocracia sindical, la mirada vuelve a situarse en un análisis institucional. En base a prensa escrita de la época y entrevistas, reconstruye minuciosamente dichas disputas, inclusive desde el momento previo a la asunción del gobernador en mayo de 1973. Sostiene que su designación habría tenido más que ver con su trayectoria de lealtad a Perón en tiempos en que el vanguardismo era fuerte en la provincia, que con su afinidad con la Tendencia Revolucionaria. Señala además la escasez de puestos otorgados a este sector dentro del movimiento y la poca relevancia de los cargos en que asumieron. Estos datos son utilizados para argumentar la falacia de las acusaciones provenientes de los sectores ortodoxos sobre la infiltración marxista dentro del gobierno y la necesidad de depuración del mismo. Por ello, argumenta que la destitución de Martínez Baca «simplemente se trató de un complot» (p. 131), donde «el único objetivo de la burocracia sindical era lograr el desplazamiento del gobernador...» (p. 147). Las motivaciones de esta acción no son problematizadas en el texto, aunque se desliza un indicio: la época de proscripción del peronismo «se había caracterizado por las continuas divergencias y enfrentamientos internos, fruto de las ambiciones y rivalidades de los dirigentes políticos y gremiales locales» (p. 138). Vale decir, problemas de egos personales. Álvarez resta importancia a la convicción con que la tarea de ‘depuración’ se llevó adelante en la provincia. Sin embargo, al situarse su análisis en el plano de la confrontación verbal, es difícil acompañar el planteo de la autora. Existe en cambio una no menor cantidad de bibliografía que da cuenta de las confrontaciones en esta etapa, a través de las cuales se pretendía sostener o cuestionar las políticas del Estado provincial. Por otro lado, se dificulta la explicación de lo social cuando los análisis otorgan fuerza explicativa a las rencillas personales o meros intereses de poder, sin advertir que los sujetos que confrontan son expresión, condensación, de determinadas relaciones sociales, económicas y políticas en tensión. Al enfatizar el elemento personal y no los intereses político-ideológicos en juego, se nubla el análisis de lo que implica el juicio político a Martínez Baca; hecho que expresa en el plano político-institucional la victoria de uno de los alineamientos en pugna, momento a partir del cual la lucha en la provincia toma otro carácter.

Finalmente, el trabajo de Laura Rodríguez se ubica entre 1974 y 1976, momento en que se inicia la ofensiva por parte de las clases dominantes hacia los sectores populares. En dicho contexto estudia la respuesta del movimiento obrero local ante dos coyunturas específicas: la aplicación de los planes económicos de Rodrigo y Mondelli. Se interroga por la crisis de la fracción obrera respecto a la alianza política de la que es parte (el peronismo), y le interesa mostrar la ruptura de los trabajadores respecto de sus dirigencias político-sindicales o las instituciones que los representan. El mérito de este trabajo es que a partir de la descripción de los hechos que analiza, logra realizar una conceptualización

y periodización del proceso, atendiendo a cambios de tipo cualitativo, con lo cual la descripción se torna explicativa. También complejiza el análisis del artículo anterior de Álvarez, reducido al ámbito institucional, indagando en las luchas del conjunto de la clase obrera mendocina de esos años. Sin embargo, frente a una importante bibliografía que ha analizado el tema en el orden nacional, nos preguntamos cuál es el sentido de ubicar el problema que a la autora le interesa analizar -la crisis de la alianza social peronista- en Mendoza. ¿Qué tiene de particular esta provincia que aporte nuevos elementos a la comprensión del proceso analizado? Del relato se desprende que la mayoría de los conflictos obreros en la etapa que analiza son por reivindicaciones económico-corporativas. En la coyuntura del Pacto Social, que como claramente se explica en el texto ponía límites a este tipo de reclamos, y en un momento donde el empresariado está preocupado por aumentar su tasa de ganancia y por el problema de la productividad, estas luchas significan claramente un cuestionamiento objetivo a los cimientos de la alianza peronista. Sin embargo, el artículo no termina de dar cuenta de cómo dicho cuestionamiento se expresa en términos subjetivos. Es decir, porqué el álgido proceso de luchas descrito, significaría en el plano de la conciencia de los trabajadores una ruptura con la idea de conciliación de clases que sostiene el peronismo.

Como puede advertirse, el libro de conjunto resulta más una compilación de artículos sueltos que el producto colectivo de un equipo de investigación. Sin embargo, podemos tomarlos de conjunto en un punto: su lectura nos lleva a interrogarnos acerca del quehacer histórico, y particularmente, del sentido de trabajar en historia regional. No podemos decir que los artículos no se encuentren anclados en -aunque distintos- marcos teóricos. Sin embargo, no hay nudos problemáticos claramente definidos que se esté buscando responder. Si bien este libro viene a saldar un vacío historiográfico, lo cual no es un mérito menor por la demanda social cada vez mayor sobre las temáticas vinculadas a la historia reciente, justamente por ello es importante reflexionar en torno a las formas en que se construye el pasado. En primer lugar, en gran medida los textos desconocen la bibliografía sobre los temas que abordan, sea en el ámbito nacional o regional. Ello nos lleva a preguntarnos si el conocimiento histórico se elabora al margen o en continuidad y contrastación con la producción bibliográfica ya existente. Los historiadores muchas veces creemos que el simple uso de nuevas fuentes (o su creación a través de entrevistas) garantiza la originalidad de un trabajo. Este señalamiento se vincula a la posibilidad de articular la reconstrucción histórica desde una perspectiva regional en debates más amplios sobre el periodo. Conocer los caminos por los que transitan distintos sujetos y grupos sociales alejados de los grandes centros urbano-industriales y de aquellos procesos que expresaron un mayor cuestionamiento al orden dominante, sin duda puede aportar nuevos elementos y miradas a la hora de realizar una lectura de conjunto del

proceso de enfrentamientos por los que transita la sociedad argentina en los años '60-'70. Sin embargo, esta obra parece inclinarse más por un interés en cubrir vacíos, ante la «carencia de la historiografía local» (p.7). La ausencia de problemas, su no inclusión en ciertos debates planteados sobre el periodo, o la falta de articulación con los procesos nacionales, hacen que la obra quede reducida a un mero aporte descriptivo de las luchas sociales en Mendoza durante la década del '70. Valdría la pena intentar responder qué es lo que estos estudios de carácter regional pueden aportar, refutar o confirmar, respecto del proceso general del cual son parte.